



2. Descripción

2.a Descripción del bien

En este apartado se describe el bien propuesto tal y como se encuentra en la actualidad, mencionando sus características sobresalientes, para concluir con los distintos aprovechamientos que se realizan de los recursos naturales y los métodos empleados.

Descripción del bien propuesto y características sobresalientes

Geología y geomorfología

El Parque Nacional del Teide se configura, esencialmente, a partir de elementos geográficos de rasgos morfológicos y geológicos muy definidos. Indudablemente, el elemento geográfico dominante es el estratovolcán Teide-Pico Viejo, que formado en el Pleistoceno, permanece activo en la actualidad. Este hecho se constata en la alta actividad de fumarolas existente en las zonas próximas al cráter y en la existencia de erupciones recientes de unos centenares de años desde sus laderas y desde su propio cráter central.

El estratovolcán se sitúa en el centro de una gran depresión, la Caldera de Las Cañadas, que está limitada al norte, este, sur y parte de la zona oeste por una pared de abruptos escarpes de hasta 650 metros de desnivel, que muestran a lo largo de 25 kilómetros y a través de sus diferentes estratos, la historia geológica de la zona.

Entre la base del estratovolcán y el pie de la pared existe un extenso campo de lavas y piroclastos recientes, procedentes del Teide-Pico Viejo y sus conos adventicios, así como de otros centros de emisión existentes en el interior de la mencionada Caldera. Este conjunto se completa con las llanuras endorreicas de materiales volcanosedimentarios existentes a lo largo de la base de la pared, las cañadas.

Asimismo, alberga muestras espectaculares de vulcanismo reciente, de fecha histórica, asociado a la emisión de magmas basálticos, como lo muestra la existencia del Volcán de Fasnia, cuya actividad acaeció en 1705 y la erupción de las Narices del Teide, ocurrida en 1798, cuyas lavas cubren una superficie de unos 4,5 km² dentro de los límites del Parque.

El Parque Nacional resulta un enclave paradigmático en el campo de la geología y la volcanología, tanto por su génesis e



Erupción histórica

historia como por la gran variedad de materiales volcánicos presentes, lo que permite admirar y conocer en detalle un amplio abanico de procesos y estructuras, dentro de un espacio abigarrado y claramente delimitado. Este conjunto volcánico por su contenido, grado de conservación, y excelente exposición es único en el Mundo y constituye una referencia obligada tanto para los estudiosos de la volcanología como para todas aquellas personas interesadas en este tipo de procesos naturales.

Clima

Confluyen respecto a la situación geográfica de las Islas Canarias, una serie de factores que propician la famosa “bondad climática” de estas islas. Por su parte, se encuentran en el tránsito al trópico, con lo que reciben influencias propias del mundo templado y del tropical, ubicándose en una zona de altas presiones que les proporciona estabilidad atmosférica y vientos constantes a lo largo del año, pero sobre todo en verano. Por otro lado, la cercanía al continente africano se ve contrarrestada, en cuanto a las temperaturas, por la corriente marina fría de Canarias, que se encarga de suavizarlas y mantenerlas en torno a los 20 grados. La conjunción de vientos de distinta dirección y altura en estas latitudes, junto con los factores antes mencionados, posibilita la formación de una inversión térmica alrededor de los 1.000 metros, que tiene consecuencias determinantes en la ecología de cada Isla.

Para el caso de las cumbres de Tenerife, única isla macaronésica con elevado porcentaje de superficie por encima de los 2.000 metros, la inversión térmica y la orografía insular aíslan la zona de las influencias marinas, proporcionando unos parámetros climáticos ajenos a su corresponsabilidad con el resto de la Isla y del Archipiélago, siendo más propios de territorios continentales.

Así, la altitud determina el riguroso sistema climático de Las Cañadas que afecta de forma decisiva tanto al medio físico como al natural.

La extensión del Parque Nacional del Teide abarca prácticamente la totalidad de este dominio climático, en el que se distingue una fuerte oscilación térmica, tanto diaria, con variaciones de más de 15 grados, como interanual, con mínimos por debajo de los 15 grados bajo cero en invierno o máximos estivales sobre los 30 grados. Por su parte, el régimen de precipitaciones está por debajo de los 500 l/m², registrándose más del 50% en la estación invernal, de las que un tercio son en forma de nieve. No obstante, el área central de Tenerife, ocupada por la depresión de Las Cañadas, constituye uno de los principales reservorios acuíferos de la Isla.



Teide - Montaña Blanca



Cancellada



La insolación es también muy elevada; la mayor de España, con 3.448,5 horas de sol como media anual, lo que junto a la baja humedad y bajas presiones en altura posibilitan una atmósfera extraordinariamente límpida, que ha favorecido las observaciones astronómicas.

Los vientos dominantes son los de componente noroeste, los alisios de altura o contralisios. Con menor frecuencia se dan vientos de componente oeste asociados a borrascas atlánticas, que pueden alcanzar velocidades en torno a los 200 km/h. Los vientos del sur están ligados a las invasiones de aire sahariano.

Los rigores climáticos que afectan a la alta montaña posibilita procesos morfogenéticos excepcionales en medios oceánicos cercanos al trópico. La presencia de formas periglaciales activas se evidencian en procesos de gelifracción, en coladas solifluídales, suelos poligonales, guirnaldas nivales, o los coloquialmente llamados “camino de cabras”, falsas sendas debidas a procesos mecánicos asociados al hielo y deshielo.



Silene nocteolens

Flora

La biota presente en el Parque Nacional del Teide es el resultado de un proceso evolutivo particular. La radiación adaptativa y el aislamiento inducido por la insularidad han propiciado la proliferación de multitud de especies vegetales que con el paso del tiempo han adquirido adaptaciones específicas a unas condiciones ambientales de extrema dureza.

Todo esto se traduce en un fenómeno poco habitual conocido como “doble insularidad”, pues al carácter de isla oceánica que tiene Tenerife, se añade un acusado aislamiento ecológico propiciado por las condiciones ambientales en especial del clima y de la escasa madurez geológica, lo que ha propiciado la instalación en las cumbres de Tenerife de una flora especialmente rica, que a priori contrasta con la aparente aridez del territorio. Este fenómeno se manifiesta tanto a niveles faunísticos como florísticos. A modo de ejemplo especies vegetales como *Adenocarpus viscosus*, *Argyranthemum teneriffae*, *Echium wildpretii*, *Echium auberianum*, etc. Sólo medran en este territorio, mientras que a escasos kilómetros en el exterior del ámbito del Parque y de la zona de cumbres se desarrollan taxones cogenéricos como *Argyranthemum frutescens*, *Adenocarpus foliosus*, *Echium virescens*, etc. En otros casos la colonización no ha procedido de cotas inferiores de la isla de Tenerife, sino de otras áreas montañosas extrainsulares, posiblemente continentales como lo atestiguan endemismos exclusivos como *Stemmacantha cynaroides*, único representante canario del género, que tiene sus parientes más próximos en las montañas del Atlas, en el continente africano.



Aeonium smithii

De esta forma, la diversidad en especies vegetales del Parque Nacional del Teide llama la atención por su riqueza y singularidad, albergando abundantes endemismos de carácter insular, regional y local.

Así mismo en cuanto al grado de diversificación fitogenética, las Islas Canarias por su cercanía al continente africano como fuente primaria de recursos florísticos exhiben unos niveles de diversificación que lejos de asemejarse a los observados en otras islas oceánicas se aproximan a los que alcanzan los ecosistemas continentales, constituyendo en este sentido el Parque Nacional del Teide un exponente bien conservado de alta singularidad fitogenética a escala mundial.

De esta forma, el Parque Nacional del Teide se convierte en una de las mejores muestras a nivel mundial de cómo las fuerzas evolutivas han incidido sobre la flora y fauna de la alta montaña oceánica, resultando fácilmente comprensibles la alta diversidad y elevada tasa de endemismos existentes, difícilmente superables en la alta montaña continental. Asimismo, el Parque Nacional constituye sin duda el exponente más diverso y probablemente mejor conservado de los ecosistemas atlánticos de alta montaña insular.

La flora vascular del Parque Nacional del Teide se compone de 220 taxones, de los cuales 73 son endemismos del Archipiélago Canario y 33 son endemismos tinerfeños, lo que significa un nivel de endemismos en torno al 50%. Además, conviene señalar que 16 taxones son exclusivos del Parque. Como elementos endémicos más característicos se pueden citar la retama del Teide (*Spartocytisus supranubius*), el codeso (*Adenocarpus viscosus*), la hierba pajonera (*Descurainia bourgeauana*), la violeta del Teide (*Viola cheiranthifolia*) y el rosalillo de cumbre (*Pterocephalus lasiospermus*).

Por otra parte, especies como *Helianthemum juliae* (*Cistaceae*), *Gnaphalium teydeum* (*Asteraceae*) o *Stemmacantha cynaroides* (*Asteraceae*), relegadas exclusivamente al Parque, albergan unos efectivos que apenas superan los doscientos ejemplares. Otras como *Bencomia exstipulata* (*Rosaceae*), cuentan con apenas 60 ejemplares, los cuales suponen casi el 75% de los efectivos naturales de este taxón endémico de las cumbres de Tenerife y La Palma.

La flora no vascular está presente en diversidad de ambientes. Así, briófitos y hepáticas suelen presentar un marcado carácter local, estando generalmente asociados con ambientes húmedos como nacientes, fumarolas, etc. Hasta el momento, se han contabilizado 74 especies de musgos y 8 hepáticas. Por su parte, los líquenes presentan una distribución más extensa, de tal



Viola cheiranthifolia



Pterocephalus lasiospermus



manera que suelen constituir el único tapiz vegetal que cubre las coladas recientes del Parque.

Además de la diversidad florística existente, el Parque alberga un apreciable número de unidades vegetales, que en líneas generales definen la mayoría de los hábitats presentes, siendo elementos de crucial importancia para la conservación de la biodiversidad. Éste hecho queda plasmado en las consideraciones de la Directiva 92/43/CEE del Consejo relativa a la conservación de los hábitats naturales y de la flora y fauna silvestres, de cuya interpretación se desprende que el Parque Nacional del Teide alberga 11 Hábitats de Interés Comunitario, que ocupan el 75% de su superficie.

Fauna

En cuanto a la fauna vertebrada se citan para el Parque tres especies endémicas de reptiles: un lagarto (*Gallotia galloti galloti*), una salamaguesa (*Tarentola delalandii*) y un eslizón (*Chalcides viridanus viridanus*).

Se ha constatado la presencia de una veintena de especies de aves, destacando por su carácter endémico el pinzón azul (*Fringilla teydea teydea*), auténtico símbolo de la avifauna del Parque, el herrerillo (*Parus caeruleus teneriffae*) y el picapinos (*Dendrocopos major canariensis*).

Existen cinco especies de murciélagos, cifra relativamente alta para un territorio tan pequeño, lo que no es de extrañar dada la gran riqueza en fauna invertebrada que le sirve de alimento.

Con respecto a la fauna invertebrada, una parte de la misma vive en coladas lávicas prácticamente estériles, que constituyen el hábitat idóneo para muchas especies de invertebrados cuya única fuente de alimento es la materia orgánica transportada por el viento. La mayor parte de estos elementos lavícolas son insectos carnívoros o saprófagos de hábitos nocturnos. La especie más singular de este hábitat es la tijereta *Anataelia canariensis*.

Uno de los hábitats más llamativos está constituido por la red de grietas y pequeñas cuevas, donde las particulares condiciones ambientales reinantes han posibilitado el desarrollo de adaptaciones evolutivas muy acusadas. Uno de los casos más extremos lo constituye el escarabajo endémico *Domene vulcanica*, que aparte de una acusada despigmentación presenta un cuerpo y apéndices más estilizados que sus congéneres.

Los grupos mejor representados son coleópteros, hemípteros, dípteros, himenópteros y arácnidos con 195, 167,



Aculepeira annulipes

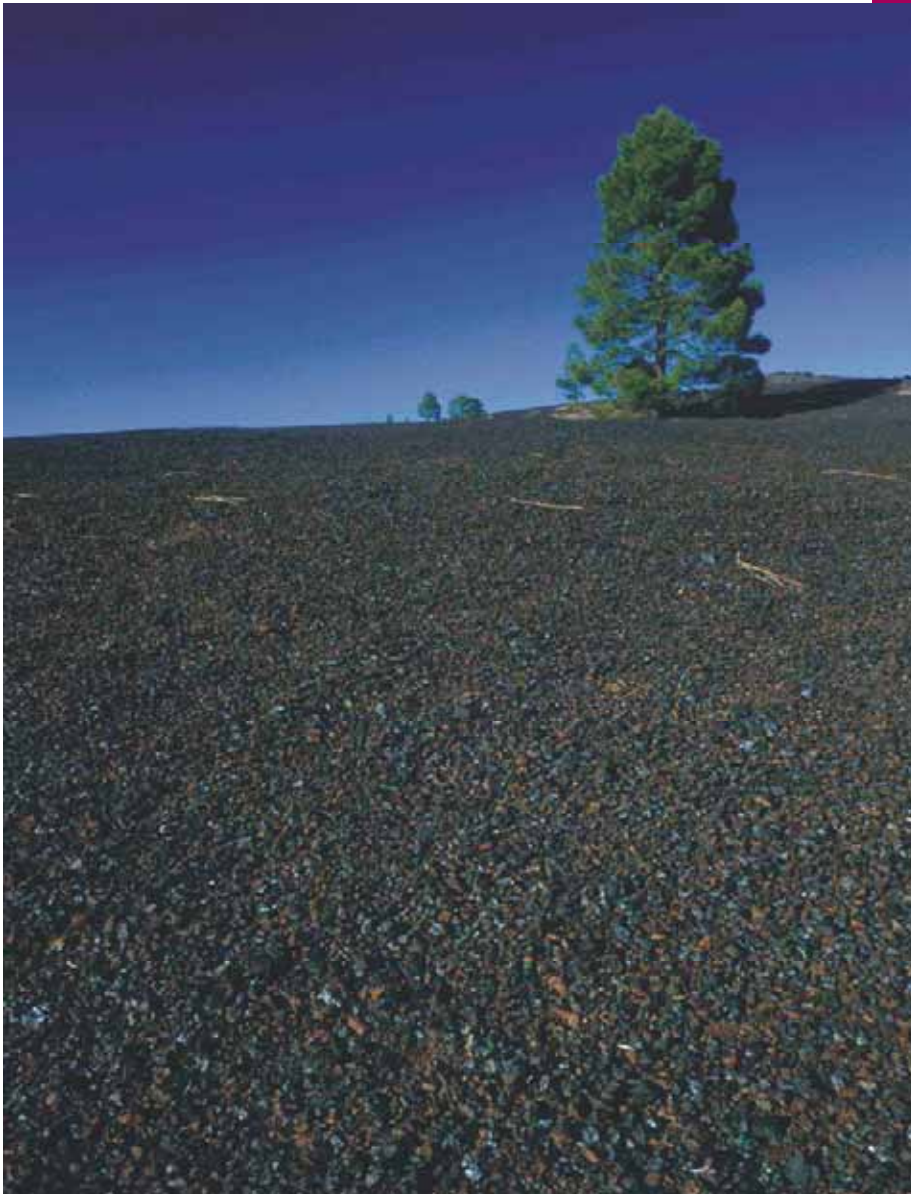


Anax imperator

163, 105 y 102 taxones, respectivamente. En todos ellos se observan niveles de endemidad extraordinarios, que superan el 40 %, existiendo 70 especies exclusivas del Parque Nacional.

Valor ecológico

Desde el punto de vista ecológico, el Parque Nacional del Teide posee una biodiversidad excepcional, como pueden atestiguar el hecho de concentrar en tan escaso espacio una flora y una fauna caracterizadas por su altísimo nivel de endemidad (cerca de cincuenta especies de plantas vasculares que tienen en el Parque sus únicas o sus mayores poblaciones en el Planeta y una importantísima biodiversidad faunística, especialmente en animales invertebrados). Esta elevada endemidad de su biota es propiciada por una situación excepcional en la que confluyen dos fenómenos de insularidad: la propia de una isla oceánica y por tratarse de una isla ecológica en altitud (el Pico del Teide es el punto culminante del Océano Atlántico, y tras Hawaii, la isla volcánica más alta del mundo).



Camno de niroclastos





A escala mundial, el Parque es uno de los pocos lugares volcánicos insulares en el mundo que presenta ecosistemas zonales por encima del límite altitudinal del crecimiento arbóreo (timberline), dando lugar a dos ecosistemas únicos que son el retamar de cumbre y el ecosistema del Pico. Además, posee un desnivel altitudinal superior a los 2.000 m lo que permite definir el gradiente altitudinal mejor estructurado del Archipiélago y, con seguridad, junto con los hawaianos, uno de los mejor definidos del mundo. En el Parque Nacional del Teide este aspecto es especialmente valioso, pues estamos ante uno de los mejores experimentos naturales del mundo en sucesión ecológica primaria, ligada tanto a la variedad de los materiales emitidos y las formas creadas como a la adversidad del clima que ralentizan enormemente este proceso.

Por último, desde el punto de vista biogeográfico, el matorral de alta montaña tinerfeño, aunque compuesto por especies totalmente diferentes, se asemeja en cierta medida a los matorrales montanos presentes en las cordilleras de orogenia alpina de altitudes comparables del sur de la Península Ibérica y del norte de África. En el Parque Nacional del Teide está representado uno de los mejores ejemplos de convergencia adaptativa existentes, como el protagonizado por los “silverswords” (*Argyroxiphium*) de Hawaii y los taginastes (*Echium*) de Canarias.



El renombre adquirido por el Teide a lo largo de siglos procede de su elevada silueta vista desde el mar, asomada por encima de las nubes del alisio. Sobre el Archipiélago, el Teide suma a su originalidad geográfica general en el océano su originalidad regional canaria y a ésta la de sus recintos, sus formas propias enlazadas entre sí a diversas escalas. Las formas del paisaje son reveladoras de unidades a distintas escalas, de procesos de distintas épocas, de diferentes relieves construidos y modelados con modalidades congruentes entre sí y con el sistema geográfico de conjunto Teide-Cañadas, que crean amplios sectores compuestos por múltiples albergues diferenciados donde se emparentan y diferencian a la vez sus singulares paisajes vegetales. De este modo, tal observador aprecia al mismo tiempo, primero la armonía y la belleza del conjunto en el volumen cónico del estratovolcán, destacado 1.700 m de desnivel sobre el rellano o atrio de Las Cañadas. Segundo, tal atrio, Las Cañadas propiamente dichas, con planta en forma de luna creciente, en buena parte alrededor de los 2.000 m de altitud, configurado hoy por el relleno de un fondo de caldera volcánica de amplias dimensiones por la suma de una red de bocas volcánicas menores, de coladas del Teide y de Pico Viejo y de sus domos periféricos, con diversidad de lavas desde cordadas con flujos suaves a derrames viscosos de bloques de obsidiana, y de llanos de finos depósitos torrenciales y lacustres atrapados sin salida e intercalados entre tales lavas. Tercero, por un espigón de agujas rocosas ruñiformes que cruza y divide en dos tal atrio, denominado "Los Roques de García". Cuarto, cerrando el conjunto al sur, el resto marcadamente lineal y suavemente arquedado del edificio volcánico precedente al Teide y afectado por la mencionada Caldera de Las Cañadas, que llega a pasar de los 2.700 m de altitud en su cumbre mayor; edificio disimétrico que muestra hacia el norte un acentuado escarpe, tapizado parcialmente por derrubios abundantes, y hacia el sur un pronunciado declive en rampa hacia las altitudes de medianías e incluso hacia el próximo litoral. Éstos son los escenarios en los que se integran a su vez formas medias y menores como coladas, lomos, conos, cráteres, campos de volcanes, domos, fisuras, muros, taludes, llanos, bloques, agujas, tubos, jameos, canales, malpaíses y lajiales, todos ellos en relieves rotundos.

Los paisajes del Teide están definidos directamente, en principio, por sus formas de relieve, como la caldera y el estratovolcán, y, con más detalle, por elementos como la culminación del gran estratovolcán por el conelete lávico reciente, por las coladas negras que de él se derraman en melena por sus flancos, por las coladas antiguas del doble estratovolcán, por los domos periféricos y sus coladas, por los conos de aparatos parásitos menores, por las bocas y lavas de la erupción histórica de Las Narices del Teide, por el amplio y complejo cráter de la



cima de Pico Viejo, que constituye una de las piezas de más entidad en el conjunto, por el espinazo de Los Roques, por el variado escarpe y el talud de Las Cañadas, por las mesas domáticas de este edificio, por sus huellas de incisiones torrenciales y de coladas de piedras, por los depósitos de torrentes y endorreicos. El extenso escarpe de Las Cañadas muestra su distinta composición y dibujo: de este a oeste, comienzan con alternancias de estratos de coladas y productos de explosión, siguen por un arco de apilamientos de pumitas, continúan por apilamientos de coladas, se realzan en un sector central de domos y coladas masivas y se prolongan por coladas discontinuas, cortadas por diques y rematadas por mesas. Todo este conjunto de elementos del paisaje revelan las etapas de construcción y de modelado del conjunto volcánico y acumulan una nutrida geodiversidad en un sistema coherente.



La Fortaleza

Predominan coloraciones fuertes y nítidas bajo la luz cenital, grises, negros, blancos, rojos, pardos, ocres, a veces azules y sus mezclas, más los verdes vivos de las retamas, los apagados de los codesos, los intensos de las margaritas, los amarillos de las hierbas pajoneras. Los rotundos colores del paisaje revelan, en realidad, las pautas de una naturaleza poderosa y característica. El poder de tal naturaleza se manifiesta a la vista para quien distingue los significados de los paisajes, tanto en una multiplicación de unidades -todo depende de la escala a la que observemos- insertas en la rugosidad de las formas, según éstas sean coladas, pumitas, sedimentos, etc., con una clara tendencia a configurar espacios métricos delimitados, "jardines" naturales circunscritos, en colaboración con la distribución de las plantas, como en su asociación en conjuntos según grandes formas y comunidades y en un todo diferenciado por la influencia general de la altitud, por su carácter de isla en la Isla y por el recinto formado por el edificio compuesto en esta cúpula volcánica.

El paisaje evoluciona en el tiempo, tiene dinámicas. Para empezar, eruptivas. Una visita a la cumbre del Teide con sus fumarolas o a un cráter domático con sus lavas estriadas por el roce del flujo viscoso, o a Las Narices del Teide que muestran la fuerza de una eruptividad reciente, o una observación en las coladas negras o en el campo de volcanes suroccidental, permiten ver conos y lavas que parecen haberse detenido en su erupción hace no mucho tiempo, con la apariencia de un dinamismo bruscamente interrumpido constituyendo las formas actuales. En segundo lugar, hay un dinamismo en el modelado erosivo de las formas, perceptible en el torrente de la Corbata del Teide o en el talud de derrubios de la pared de Las Cañadas, indicadores de etapas climáticas diferentes tras la apertura de la Caldera y la edificación del estratovolcán.

Los repartos de su peculiar vegetación de altitud, influida por el suelo pedregoso, la distinta humedad de los lugares, el clima en pisos y en umbrías y solanas de la montaña, los antiguos pastoreos y las erupciones más recientes, expresan grados elevados de armonía natural con ese sustrato y una vivacidad que contradice las impresiones superficiales de esterilidad en un medio rocoso, frío y árido. Además, en el paso del año, el paisaje del Teide muestra una variación fenológica llena de contraste que muestra unos caracteres especialmente marcados y resalta en un entorno definido precisamente por la atenuada estacionalidad.



Pico Cabras o Echecere



Pared y atrio de Las Cañadas



Aprovechamientos de los recursos naturales

Los aprovechamientos de los recursos naturales que se han mantenido en el transcurso del tiempo son los relacionados con el agua, la apicultura, la extracción de tierras de colores y recogida de flores, así como los de leña y cisco seco de retama, estando regulada su realización en el apartado 11 del Decreto 153/2002, de 24 de octubre, por el que se aprueba el Plan Rector de Uso y Gestión del Parque Nacional del Teide.

La importancia de estos usos y los métodos empleados para su aprovechamiento se describen seguidamente:

Extracción de tierras de colores y recogida de flores

Tradicionalmente se ha venido utilizando tierras de diferentes tonalidades y flores de distintas especies procedentes del Parque Nacional para la confección de alfombras artísticas en la plaza del Ayuntamiento de La Orotava y sus calles con motivo de la festividad de la Octava del Corpus Christi, constituyendo dicha actividad, desde hace más de un siglo, una importante manifestación cultural única de la villa.

En la recogida de tierras y de flores se emplean únicamente medios manuales, se realiza en pequeña escala y con carácter puntual, llevándose a cabo en la periferia del Parque y en los bordes de las carreteras, aprovechando los derrubios que se producen de manera natural.

El aprovechamiento se lleva a cabo previa autorización de su Administración, que establece los lugares, cantidades y condiciones, así como los sistemas de control y supervisión. Están prohibidas las extracciones de tierras y la recogida de flores de especies vegetales en Zonas de reserva y de uso restringido del Parque.

Aprovechamientos de aguas

El aprovechamiento de este recurso se realiza a través de manantiales y galerías. En el periodo comprendido entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, se llevaron a cabo aprovechamientos de aguas subterráneas por medio de galerías, destinándose las aguas alumbradas a la agricultura y al consumo humano.

La longitud de estas galerías es por lo general corta, el caudal que drenan bajo y la producción pequeña, por lo que cuantitativamente este aprovechamiento es poco importante si se compara con el que se realiza en el resto de la isla de Tenerife.



Alfombra



Galería El Riachuelo

Por el contrario, se puede asegurar que cualitativamente, el aprovechamiento es significativo; primero, por la irregularidad de las precipitaciones y por la inexistencia por encima de la cota 2000 metros de fuentes de suministro alternativo, siendo importante contar con este recurso para abastecer a las infraestructuras existentes en el Parque Nacional.

El Plan Rector de Uso y Gestión determina que se mantienen en su régimen de explotación actual los aprovechamientos de agua legalmente constituidos en el interior del Parque y en la cuantía de caudales autorizados por los órganos competentes de la Administración, no pudiendo efectuarse ampliaciones ni en el número de captaciones ni en la cuantía de los caudales establecidos, por lo que no se concederán autorizaciones de obras nuevas.

Apicultura

Tenerife, por sus condiciones orográficas, climáticas y de vegetación se presta a la práctica de la trashumancia y desde la costa y medianías, las colmenas se trasladan secularmente a la cumbre. Esta trashumancia está encaminada a la búsqueda de floraciones durante la primavera-verano y de temperaturas propicias, para retornar a finales del otoño a los asentamientos de invierno.

Cada año, y durante cinco o seis meses, dependiendo de la floración, una media de 150 apicultores y unas 1.500 colmenas se trasladan al Parque Nacional, asentándose en 20 apiarios que autoriza la Administración para realizar la actividad, conforme a una Normativa que regula el aprovechamiento.

Se trata de una actividad que se realiza a tiempo parcial por los apicultores de la Isla, y aunque se basa fundamentalmente en la tradición, utiliza tecnología moderna.

La importancia del aprovechamiento radica en la costumbre ancestral de llevar las colmenas a Las Cañadas. A este factor cultural de gran arraigo, se suma el desarrollo urbanístico de Tenerife en los últimos años, y las características concretas definitorias del aprovechamiento apícola, que han limitado la actividad a determinados sectores concretos, de ahí la preponderancia que ha tomado, cada año en mayor medida, la trashumancia de las colmenas al Parque Nacional.

Aprovechamiento de leña y cisco seco de retama

Está permitida la recogida de leña y cisco seco de retama en el área de Llano La Rosa - Montaña Limón.



Manipulación colmenar



Recinto habitacional

Este aprovechamiento se lleva a cabo manualmente, afectando únicamente a las ramas muertas de la retama. Se realiza en escasa cuantía, por vecinos de La Orotava, que han realizado el aprovechamiento desde tiempo inmemorial. Su importancia ha descendido en los últimos años, de tal manera que no existen solicitudes para realizar el aprovechamiento en el quinquenio correspondiente a los años 2000-2004.

2.b Historia y evolución

El Teide y Las Cañadas constituyen un monumento de la Historia de la Tierra y de la Naturaleza, pero también un monumento de la Historia Humana. A lo largo de más de dos mil años dos tradiciones culturales esenciales ejercen su influencia en la creación de este paisaje; por un lado la corriente protohistórica norteafricana, vinculada con los primeros poblados de la Isla, los guanches y, por otra parte, la corriente cultural europea, que se inicia en la época bajomedieval y renacentista y llega hasta la actualidad.

Las primeras comunidades, como las del resto del Archipiélago Canario, llegaron en la primera mitad del primer milenio a. C. Las pruebas lingüísticas, antropológicas y arqueológicas nos remiten directamente a los modelos norteafricanos del ámbito protobereber y bereber. Los asentamientos aborígenes de la zona van a ser, por tanto, el reflejo de la confluencia de las tradiciones de origen y de la adaptación a un medio singular, creando nuevas formas culturales de gran valor antropológico.

El Teide en la cosmogonía guanche representaba la Montaña Sagrada por excelencia y un referente simbólico para los habitantes aborígenes de las otras Islas. Esta importancia tácita del Teide se ha mantenido hasta la actualidad, actuando como marcador de señas para la población campesina.

El carácter sagrado de esta montaña y su entorno se fue reforzando con el tiempo por las diversas erupciones volcánicas que hoy sabemos que con seguridad fueron presenciadas por los aborígenes. Surge así una reinterpretación del volcán, acentuando su carácter maligno, que es el que recogen los europeos en las primeras fuentes escritas narrativas sobre los aborígenes de los siglos XV y XVI, en consonancia con el terror y la superstición que se tenía a las montañas en esa época. En los primeros portulanos y representaciones cartográficas de las islas atlánticas se utiliza el sustantivo “infierno” para denominar a la Isla.

Las Islas Canarias y el Teide, como elemento geográfico más visible, constituyeron un punto de referencia para la navegación entre el Estrecho y la costa atlántica africana desde la

Antigüedad. Los intereses de los pueblos colonizadores de la cuenca mediterránea en la costa africana atlántica y la existencia de un conocimiento sobre las islas está probado. En las noticias geográficas que Plinio el Viejo (s.I d.C) ofrece sobre la costa africana en su enciclopédica obra, se encuentra una indicación a la existencia de unas *insulae Fortunatae*; se alude a estas islas entonces con un nombre de mucho arraigo en la tradición mítica de los pueblos mediterráneos y se incorporan como hitos de la navegación de esta zona atlántica en el mundo antiguo. Tal como indica J. Delgado, los intereses históricos de los pueblos con vocación colonizadora de la Antigüedad en la costa atlántica africana estuvieron centrados fundamentalmente en la estrecha franja costera que se extendía desde *Tingi* (Tánger), al norte, hasta la posición de la colonia romana de *Sala* (en torno a la latitud de Rabat), al sur. Las huellas arqueológicas, epigráficas, numismáticas y literarias de la presencia fenicia, púnica y romana así lo demuestran con total claridad. No obstante, la costa que se prolongaba hacia latitudes más meridionales no fue del todo desconocida: hay evidencia material que prueba que ciertos enclaves costeros o insulares, como Mogador - Essaouira, fueron al menos reconocidos en algún momento histórico e indicios documentales a través de los que cabe suponer o intuir que otros (como las *insulae Fortunatae*) también pudieron haberlo sido.

El significado simbólico de estos enclaves sacros en el Atlántico debía ser percibido por los navegantes con mayor intensidad según avanzaban hacia latitudes cada vez más meridionales, de tal forma que cabe suponer que llegados hasta el probable límite máximo de sus exploraciones que constituirían las Islas Canarias (alcanzado sólo en muy raras ocasiones), otorgarían a sus cumbres más elevadas, al Teide en primer lugar, un alto valor religioso. El indicio más precioso en favor de esta posibilidad se encuentra en el conocido pasaje de Plinio (*Naturalis historia* VI, 202-205) que permite integrar a estas Islas en la tradición clásica de “lugares altos con connotaciones religiosas” y, en consecuencia, creer que en algún momento las montañas del Archipiélago Canario fueron guía de los marinos de la Antigüedad y residencia de sus dioses.

Las Islas Canarias y el Teide se mantendrán como referente en la navegación por el Atlántico y jugarán un papel fundamental en el descubrimiento y colonización de América. La ruta de Colón en su búsqueda del camino de Occidente para llegar a las Indias, se inicia en el puerto onubense de Palos “con rumbo a Canarias”. Esta singladura del Almirante Colón en 1492 sería también el comienzo de un camino obligado por las Islas que desde esa fecha se transformarían en lugar de aguada y avituallamiento de las naves que desde los últimos años del siglo XV, el siglo del Descubrimiento, y durante el XVI, la centuria de la colonización, harían de los puertos canarios la principal escala para las nuevas tierras descubiertas”.

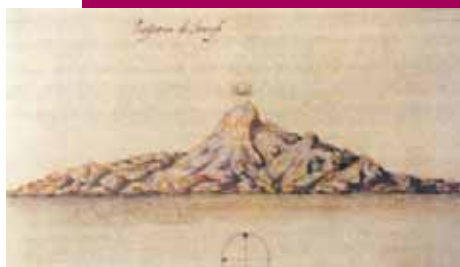


Mapamundi de Edrisi



El papel orientador del Teide en estos tempranos momentos de la navegación atlántica le proporcionó “categoría cultural” entre las naciones europeas. Los viajeros y navegantes renacentistas resaltaron el amplio conocimiento que existía de la montaña de Tenerife, sobre todo entre las naciones hegemónicas en el mar (Inglaterra, Holanda, Francia y España). Constituye, pues, parte excepcional del paisaje de la Europa de los descubrimientos y colonización americanos.

Como no podía ser de otra manera, el Teide y Las Cañadas no sólo formaron parte de la cosmovisión de los guanches, sino que, y por esa misma razón, esta zona se configuró como un elemento distintivo de su paisaje cultural. Pronto se inició la utilización de los recursos que ofrecía la alta montaña, entendiendo el concepto de recurso en su sentido más amplio, integrando tanto los aspectos materiales como los ideológicos. Esta ocupación de la alta cumbre y montaña de la Isla dejó una importante cantidad de vestigios arqueológicos, que hoy constituyen un ejemplo único en el mundo, de las formas de vida guanche y su adaptación al medio insular volcánico. Es lógico que en el transcurso de dos mil años la razón de la presencia de los aborígenes en estas zonas cambiara. No debemos olvidar las erupciones acaecidas en distintos momentos después de la llegada de los primeros contingentes de pobladores y, el contacto regular con europeos a partir del siglo XIII, lo que condicionó sin duda cambios en la concepción del propio territorio insular. La idea que más ha prevalecido hasta hoy sobre la ocupación de los guanches en Las Cañadas conecta con sus actividades ganaderas.



Perfil del Teide de Torriani

Los restos arqueológicos del entorno del Teide corresponden a una ocupación humana de tipo temporal y estacional. Se trata por lo tanto de los restos de sus modestas y sencillas viviendas (cabañas, refugios y abrigos), de las que se conservan innumerables estructuras. En Las Cañadas del Teide es donde se ha conservado el mayor y mejor número de construcciones de este tipo. Constituyen, pues, un ejemplo insustituible para profundizar en el conocimiento de las formas de vida de estas sociedades. Las construcciones más abundantes son las relacionadas con sus antiguos recintos habitacionales, las llamadas cabañas, que se extienden por todo el territorio del Parque Nacional con mayor o menor concentración en determinadas zonas, en función de las condiciones de habitabilidad del entorno o de los recursos buscados. Estas concentraciones hacen que algunos lugares del Parque Nacional se puedan considerar zonas arqueológicas excepcionales dentro de la Isla, es el caso de Cañada Blanca, Cañada de La Grieta y La Angostura. Estas cabañas antiguas presentan una planta de forma oval o de tendencia circular y se caracterizan, sobre todo, por construirse sus muros en torno a rocas y afloramientos naturales del entorno. En el interior y exterior de estos yacimientos

se reconocen con facilidad los vestigios de la vida de los guanches, destacando numerosos restos de vasijas cerámicas y de utensilios líticos.

Las cuevas, grietas y tubos volcánicos de dimensiones apropiadas también se aprovecharon como espacios habitacionales o como lugares de enterramiento. Las pequeñas oquedades tan abundantes en las coladas de lava tuvieron también un uso específico en estos lugares, configurándose un especial tipo de yacimiento arqueológico canario denominado escondrijo, cuyos mejores y más representativos ejemplos se han encontrado en estas zonas. Esta costumbre, iniciada con los aborígenes, siguió practicándose posteriormente por los pastores tradicionales. Así, las coladas lávicas de Las Cañadas se convirtieron en “un particular refugio” para una gran cantidad de materiales aborígenes y etnográficos, que hoy, recuperados, forman una parte sustancial de las colecciones que integran los diversos museos insulares.



Excavación arqueológica Valle Chafarí



Cantera Taller de obsidiana

Otro importante recurso explotado por los guanches que ha dejado su huella en el paisaje es el aprovechamiento de la obsidiana para la fabricación de singulares herramientas, ante la ausencia en la Isla de metales.

Son destacables también en estas zonas los yacimientos que se relacionan con el mundo de la muerte, tanto de carácter individual como colectivo, con restos humanos en algunos casos sometidos a prácticas especiales de conservación o “momificados”.

Los procesos de aculturación y transculturación que tienen lugar después de la conquista suponen la creación de formas sociales peculiares. La incorporación de los naturales a la nueva economía y sociedad se realizó fundamentalmente en el campo del pastoreo, debido a su conocimiento del terreno y a su tradición ganadera.

En estos años en los que comienzan a consolidarse las nuevas estructuras sociales isleñas, la montaña y el Teide van a tener un nuevo y fundamental protagonismo, y al igual que en la etapa anterior, su papel incluye otros modos de aprovechamiento de sus recursos y otras bases ideológicas y simbólicas.

El establecimiento de la nueva sociedad acabó por fracturar a las poblaciones indígenas supervivientes en dos: los que residieron en zonas habitadas por los colonizadores y asumieron con rapidez sus costumbres y los alejados de los centros de poblamiento europeo que continuaban practicando sus anteriores formas de vida, conviviendo con sus connaturales, dedicados al pastoreo en las zonas menos inaccesibles de las islas y manteniendo no sólo sus hábitos sino su propia lengua.

Pero también en los primeros años de la colonización europea comienzan a introducirse nuevas formas de concebir al Teide y su espacio circundante. El concepto medieval de peligro se sustituye pronto por el valor “científico” de la montaña y por la explotación de sus recursos según los conceptos introducidos por los intereses comerciales y sociales de la nueva sociedad. Así, después de la conquista y primeros años de la colonización europea de la Isla comienza la formación de nuevas pautas de conducta respecto a la montaña por parte de la población isleña, introduciendo modos de aprovechamiento de sus recursos que quedarán reflejadas en el territorio y en distintas tradiciones culturales de especial valor antropológico. Surgen así distintos aprovechamientos tradicionales de los recursos del Teide y su entorno que se irán configurando con unas características y desarrollo histórico propio y que dejarán su huella en el paisaje sumando su riqueza arqueológica y etnográfica a la dejada por los primeros pobladores indígenas guanches.

El pastoreo, la recogida de leña y cisco, el carboneo y la apicultura son los principales aprovechamientos que se realizan a expensas de las especies vegetales. Leña y carbón constituyeron fuentes de energía imprescindibles para distintas finalidades domésticas, perdurando el carboneo en la cumbre hasta la segunda mitad del siglo XX.

La explotación de minerales se centró fundamentalmente en el azufre y la piedra pómez. A fines del siglo XIX algunos empresarios se interesan por explotar legalmente el azufre del cráter y acondicionan un camino que desde Altavista llegaba a La Rambleta, con el fin de transportar con mayor facilidad este mineral. En 1918 concluye, en teoría, la explotación comercial del azufre, sin embargo existen referencias documentales que constatan su extracción de forma encubierta.

El aprovechamiento de piedra pómez con motivo de la inexistencia de carreteras y camiones se hacía en pequeñas cantidades y por medio de bestias, pero el desarrollo de los medios de transporte, la construcción de las carreteras comarcales y la demanda de estos productos para la agricultura y la construcción ocasionó el incremento de las extracciones en distintos lugares del Parque Nacional como Montaña Blanca, Montaña Majúa e incluso lugares recónditos y de difícil accesibilidad como la cima de Guajara.

La extracción de tierras de colores y la recogida de flores en el Parque Nacional para la confección de las alfombras que decoran la plaza del Ayuntamiento y las calles de La Orotava durante la festividad de la Octava del Corpus Christi es una tradición recogida en Italia por la familia Monteverde y del Castillo, que la comienza a realizar en el año 1847 en el exterior de su casa de La Orotava. Fue a partir de 1906 cuando se empiezan a





confeccionar las alfombras en la plaza del Ayuntamiento con motivo de la visita de Alfonso XIII.

En cuanto a la nieve, en el siglo XVII se recogía libremente en oquedades, grietas y ventisqueros de la cumbre, recurriendo a la Cueva del Hielo cuando se había derretido en cotas inferiores. La Cueva del Hielo o Cueva de las Nieves, descrita en distintos relatos de los siglos XVII, XVIII y XIX, era el depósito natural por excelencia y sitio seguro para abastecerse de agua fresca en la estación estival, por ello los guías del Teide y Las Cañadas tenían por costumbre pasar por la gruta, después de descender del cráter, con el fin de aprovisionarse de este recurso para el resto del trayecto. También acudían con la misma intención viajeros, visitantes y trabajadores del azufre.

El aprovechamiento de especies vegetales, del agua, la nieve y la extracción de minerales con fines diversos marcan un periodo de explotación de la cumbre que se interrumpe a partir de la creación del Parque en 1954, la aparición en el marco jurídico del Reglamento por el que ha de regirse este espacio natural protegido, pero sobre todo por la Ley de reclasificación del 81 y el Plan Rector de Uso y Gestión del año 84.

El Teide y Las Cañadas también han jugado un importante papel en la historia de la ciencia y el conocimiento, de tal manera que han sido y son objeto y soporte de investigaciones científicas en diversos campos del conocimiento. La proximidad a Europa, su carácter de encrucijada en las rutas oceánicas, sus ecosistemas y la accesibilidad del Teide explica que naturalistas, científicos y personajes de las élites cultas de Europa se sintieran atraídos por el gran volcán.

En el siglo XVIII, científicos ingleses incluyen el Teide en sus experimentos, apareciendo en las primeras publicaciones de la Real Sociedad de Londres. Asimismo, se realiza el primer ascenso con carácter científico, protagonizado por el abate Feuillée, que destaca por sus aportaciones a la cartografía y a la geodesia. El matemático y geodesta J. Ch. Borda elaboró una monografía sobre las Islas con datos de población, costumbres y economía.

En el campo de la botánica científica, Canarias ocupa un lugar de honor en esta centuria; Linneo y Masson clasificaron y recolectaron plantas, y Broussonet, describió nuevas especies para Canarias, constituyendo su trabajo la base para posteriores estudios de la flora de las Islas.

En 1799 llega a Tenerife Alejandro von Humboldt y realiza una aportación de gran relevancia para la ciencia, el análisis de los paisajes vegetales, describiendo por vez primera los pisos de vegetación de la Isla, contando con la ayuda de Bomplant y con

los apuntes manuscritos de Broussonet. Finaliza la Ilustración con Bory de Saint-Vincent, que confecciona la primera relación impresa de plantas y animales de las Islas Canarias.

Los estudios que se realizan en el Teide también han supuesto aportaciones en el campo de la vulcanología y, en concreto, en la génesis de las calderas volcánicas. En este sentido, el fundador de la vulcanología científica, Leopoldo von Buch, visitó las Islas en 1815 y fruto de su estancia realiza los primeros trabajos climatológicos y geológicos del Archipiélago, acuñando términos tan novedosos como “caldera”. Además, fue el autor de la primera teoría que explica la formación de Las Cañadas, la de los cráteres de levantamiento y atribuye, por primera vez, a un gigantesco desplome el origen del Valle de La Orotava. Asimismo, Lyell, uno de los padres de la Geología, también visitó e incluyó en su magna obra trabajos sobre Tenerife, el Teide y otros lugares de Canarias. Por su parte, los alemanes Fritsch, Hartung y Reiss elaboraron un estudio y un mapa sobre la geología de Tenerife.

El francés S. Berthelot y el británico Ph. P. Webb publicaron en francés una de las obras cumbres de los estudios naturalísticos del siglo XIX: La Historia Natural de la Islas Canarias. Por su parte, E. Haeckel, fundador de la ciencia de la ecología, en su libro “De Tenerife al Sinaí” deja constancia de su estancia en la Isla.

Las excelentes condiciones que ofrece el Teide y Las Cañadas como puntos de observación, son muestra de la llegada en los años cincuenta del siglo XIX del astrónomo Ch. Piazzi Smyth y su mujer Anne Duncan y en la centuria siguiente de Jean Mascart. La consolidación de Las Cañadas como lugar privilegiado para la investigación astronómica queda reflejada en la instalación de observatorios por parte del Instituto de Astrofísica de Canarias. De la misma manera, a partir de fines del siglo XIX, los estudios meteorológicos adquieren gran relevancia, como lo muestra la instalación de unas casetas prefabricadas donadas por el emperador Guillermo I de Alemania en la Cañada de La Grieta. El actual observatorio acoge varios proyectos internacionales de investigación atmosférica, contribuyendo con sus datos a la predicción meteorológica en la zona de Canarias.

El Teide se convierte en la segunda mitad del siglo XIX en uno de los primeros centros de turismo de naturaleza; en este sentido se publican las primeras guías turísticas del Archipiélago y los relatos de O. Stone y G. Grahman-Toler proyecta la construcción del Refugio de Altavista, primera instalación que se edifica en el Teide con un fin exclusivamente turístico.

El clima de Las Cañadas fue considerado por los habitantes de la isla de Tenerife beneficioso para la salud. De esta manera,



llegó a consolidarse una cierta costumbre de subir a curarse determinadas enfermedades relacionadas con la piel como la soriasis, la parasoriasis y el vitíligo, pero también las vinculadas al aparato respiratorio como la bronquitis asmática, así como otras de carácter general como la anemia. Desde el punto de vista médico era la sequedad del clima y la ausencia de alérgenos lo que hacía posible la curación de los enfermos. Como los vecinos de La Orotava y de otros lugares de la Isla demandaban la construcción de un sanatorio, se proyectó la creación de un Hospital Antituberculoso que se materializó en la casa del médico y las cuadras de los animales, construidas a partir de 1922, no llevándose a cabo el resto de las obras ideadas. Producto de estos usos hoy en día se conserva el topónimo de El Sanatorio.

Para la explotación de los recursos naturales y para el intercambio de productos, así como para explorar y realizar estudios de investigación en Las Cañadas, cabreros, carboneros, apicultores, neveros, leñadores, “gangocheros”, científicos y aventureros utilizaban los caminos que comunicaban el norte y el sur de Tenerife a través de la cumbre. La más importante vía de comunicación fue el Camino de Chasna, que tuvo un importante significado económico hasta la primera mitad del siglo XX, momento a partir del que comienzan a utilizarse las carreteras de La Orotava a Vilaflor y la de La Esperanza a El Portillo, excepto la de Chío, que se concluyó a principios de los años 70. Los caminos y senderos utilizados por los visitantes y usuarios del Parque Nacional hoy en día, tienen su antecedente inmediato en vías de comunicación abiertas en tiempos prehistóricos e históricos.



Pastoreo en Las Cañadas

A partir de la configuración espacial de la carretera que comunica La Orotava con Vilaflor se constituye El Portillo. En el periodo comprendido entre los años 1955 y 1967, y como consecuencia del flujo turístico que había comenzado a acudir a la Isla, se adquirieron mediante concesión, donación o compra parcelas propiedad del Ayuntamiento de La Orotava para la construcción del Parador de Turismo de Las Cañadas del Teide y La Ermita de Las Nieves, el Teleférico del Teide, la Estación de Servicio de DISA y el Repetidor Telefónico de Montaña Rajada.



Sendero de Siete Cañadas